



IGLESIA EVANGÉLICA PRESBITERIANA EN CHILE

*Aunque el mal a menudo parece dominar Dios es aún el Señor
y Jesús la única cabeza de la Iglesia.*

Santiago, 30 de noviembre del 2018

Carta Pastoral del Moderador a la juventud de la iglesia

Muy estimados jóvenes miembros y simpatizantes de la iglesia:

Cerrando el año ha partido al descanso en el Señor nuestra hermana y colega en la obra del ministerio Edith Cortez. Coincide esta lamentable pérdida con la solicitud de la Comisión Ejecutiva del Sínodo de escribirles como Moderador del Sínodo.

La solicitud de la CES, ya me había recordado situaciones y eventos de la experiencia personal de vida que se han visto reforzados por el duelo que vivimos como iglesia.

Hace ya unos 49 años comencé a estudiar la Biblia motivado por un profesor de literatura alemana, que preguntaba por versículos de la Biblia que hablaran de un tema tratado en clases. Como alumno de escuela dominical sabía varios versos de memoria, pero para mí hasta ese momento la Biblia era solo un libro “libro de iglesia” y no relevante.

Así que comencé a leer de otra manera, y a seguir algún curso. Y eso, un día, cambio para siempre el rumbo que mi vida sigue hasta hoy. Un día el mundo cambio, se transformó en un mundo brillante, lleno de significados y propósito, un mundo emocionante, mis notas dieron un salto impresionante, la participación en la iglesia adquirió sentido y relevancia, y en ese camino otro día decidí estudiar y servir en el ministerio, además de continuar el estudio de mi carrera profesional.

Sé que el proceso de seguir a Cristo no es para todos igual. Para muchos otros y otras es un proceso lento que se transforma en certezas y dedicación al evangelio, el servicio en el ministerio, y la misión. Pero he querido compartir este testimonio con la iglesia y especialmente con Uds. jóvenes porque quiero invitarlos a reflexionar en el camino que desean seguir en sus vidas, en el propósito que desean que llene sus días, en lo que Dios puede desear para Uds. En los desafíos que les tiene en el camino para aportar al prójimo y a la sociedad a través del seguimiento de Cristo. Sé, y no les engaño, que no es camino fácil, exige esfuerzo y dedicación, no tiene grandes premios evidentes y materiales, pero si la íntima convicción de haber respondido al llamado del

Señor en el continuado esfuerzo de serle fiel, como lo fue la hermana que en estos días a partido a Su presencia.

Dios nos llama al seguimiento de Cristo, para anunciar y obrar a la luz del evangelio, para anunciar libertad y denunciar el mal, la falta de fraternidad y la injusticia donde se encuentre, para servir y no para servirse del pueblo, para que la iglesia y el pueblo de Dios haga obra de ayuda y defensa del desvalido, del menos afortunado, del anciano, niño, del pobre y carenciado.

Algunos y algunas de Uds. puede que sean llamados a la tarea del ministerio que es enseñar el evangelio, ilustrar la inteligencia y espíritu de nuestros hermanos y hermanas, de modo que entiendan, en primer lugar, cuál es la tarea de todo cristiana y cristiano y motivarlos y apoyarlos en ella. Les recomiendo y sugiero responder a ese llamado.

Esa, es la tarea de los pastores: enseñar la palabra, vivir la palabra para mostrar, en la medida de sus fuerzas, en la palabra y la acción la presencia de aquel que es la única Palabra. Debemos capacitar a la iglesia y a la membresía, y simpatizantes, llamar al seguimiento y modelar en lo posible de nuestras fuerzas el camino.

Sin otro particular, confiado que esta carta pueda ser útil, y reiterándoles los sentimientos de fraternidad, oramos para que Su Palabra de Paz sea cumplida en sus vidas.

El Señor les ilumine y acompañe en el camino del seguimiento. Dejo a su reflexión y oración Isaías 6:8 a

“Y oí la voz del Señor que decía: ¿A quién enviaré, y quién irá por nosotros? Entonces respondí: Heme aquí; envíame a mí.”



*Rvdo. Jorge Cárdenas Brito +
Moderador Sínodo
Iglesia Evangelica Presbiteriana en Chile.*